

POR FIN LLEGO...

¡Un Circo Detrás del Cual no Hay Tragedias!

Qué hay —y por qué— detrás de las bambalinas del "Tangarife Hermanos Bros" de los oligarcas antioqueños—Aficiones artísticas que hallan su mejor forma de manifestarse.—Lo "charro" y lo serio.

Por Sonia Osorio

Las lágrimas se me escurrieron, volviendo una nada el maquillaje. Ya había llorado antes pero nunca de risa. Sentada en un ladrillo al borde de la pista, reía a gritos que por fortuna se perdían entre los otros gritos del público. Y esas mil carejadas repercutían a lo largo de la carreteja que bordea el lago del Club de Los Lagartos y quitaban en la carpa el cuello duro y la corbata a un público usualmente frío y protocolario.

No hay que decir más para afirmar que el Circo Tangarife de los oligarcas antioqueños, es todo un éxito. Y yo estoy convencida de que con tres circos más como este se arreglaba al país, porque ellos y su obra están mostrando un avance en la mentalidad de un pueblo que creemos paraíso están dando con el respaldo de sus apellidos aristocráticos, este zorz social al arte escénico pobre hijo ilegítimo irrespetado y despreciado en los altos círculos sociales.

Terminó la función entre aplausos estruendosos y yo tuve una gran inquietud. ¿Qué está detrás de esto? ¿Quiénes están detrás de esto? ¿Cómo logró Angela Mesa de Echavarría una actuación profesional en su papel de Julietta en la farsa de don Guillam Chacopere y González de la Gonzalera? ¿Qué antecedentes respaldan la fuerte creatividad de su directora, Maritza Uribe de Rodríguez? ¿Cómo se incubó esa maravilla de cantante que es Sonia Martínez de Acuña?

Penetré al recinto íntimo de las bambalinas. Unas bambalinas alegres, festivas, donde, desde los carteles pegados en las paredes eran jocosos y las maletas pintadas; disfraces correspondían al ambiente lo regocijo en que se sucede el espectáculo. Porque la verdad es que los actores gozan a la vez del público con su "show".

Y allí hice mis descubrimientos, entrevistando a las mujeres claves del espectáculo.

Ya admirabie, dije a su fundadora, Maritza Uribe de Rodríguez, que ustedes hayan logrado hacer a un lado esos pudores de aldea, transnochados y pasados de moda, y saigan a trabajar con mallas modernas que hacen lucir las piernas y las figuras (que son de maravilla) de las bailarinas. Cómo sería de benéfica una presentación de ustedes en los "Country Clubs" de otras ciudades de provincia, donde, a veinte metros de una piscina en que horas antes las niñas se muestran en vestido de baño, es un escándalo mostrar en un disfras veinte centímetros de muslo. Recuerdo una vez que para presentar un baile oriental que debía llevar velos transparentes, pusieron a las socias bailarinas pantalones bermudas por debajo.

No. Aquí, por el contrario, tengo que estar pendiente de que no le quiten demasiada tela a los bikinis.

Maritza Uribe de Rodríguez, es hija de Eduardo Uribe Escobar, dueño del periódico liberal "El Diario", de Medellín, y por su madre, Kina Senior, tiene sangre barranquillera. Su padre, apodado "El Compañero", ha sido empresario de toda clase de compañías de teatro, ballets y hasta corridas de toros y ella desde pequeña, iba a todo lo que su papá traía, con su hermanito, "para no quedarse solos en la casa". Todo en efecto, tiene su causa.

Y ahora a su turno sus cuatro hijos: Camilo y Federico, Elsa y Marianzela, pasan su niñez entre ensayos y funciones, haciendo del circo su máximo placer.

¿Cómo y por qué se fundó el circo? "En el Campestre había una fiesta que se llamaba "La Fiesta de la Lora" en la que se pedía a los socios que hicieran alguna gracia; pero a la gente le daba pena y se sentían un poco incómodos. Entonces un grupo de amigos se reunió para seleccionar a las personas de más aptitudes escénicas y musicales y trabajar en conjunto, tumbando así las



EL MAS ARISTOCRATICO CAN-CAN que es posible presentar entre nosotros: Valery de Echavarría, Angela Echavarría y María II. de Echeverry.

Inhibiciones. Y decidieron: "Hagamos un circo que es como más charro y le cabe todo". Y se juntaron al lado de Maritza, el gerente del club y actual director del circo, Marco A. Peñáz, el más dinámico empresario del mundo, Angela Mesa de Echavarría, Clara Rodríguez de Gutiérrez, Pilar Arriola, que se caso el miércoles pasado, una minita formidable que por los problemas y deheres de la luna de miel no pudo venir a Bogotá, Gilberto Rodríguez, Iván Montoya, Alfredo Mora, Luz Helena Restrepo, Raul y Jaime Jaramillo, Beatriz Hannaberg, Francisco Ortiz, Juan Villa, Aurelio Piedrahíta, Guillermo Pérez, un argentino que ya murió y el esposo de Maritza, Otto Rodríguez, industrial, dueño de una fábrica de ventanas de aluminio.

La primera presentación, en el año 58, constaba solo de cuatro números muy charros, y la dieron en el bar del Club. Dos años después, la segunda tuvo más gente y más números. Ya para la cuarta pusieron una gran carpa en el salón grande y luego, por fin, lograron realizar su sueño, actuando como un verdadero circo, bajo una tolda puesta en el parqueadero del Club. Este año decidieron hacerlo más musical porque, según Maritza, han visto que el público tiene más afición hacia ese género, pero siempre conservando el carácter de circo, en ese "mood" como sin importar.

—¿Cómo se hizo realidad la venta aquí? —"El Club de los Lagartos nos financió todo. Pagó pasajes y el Hotel Tequendama para los que no tenían donde hospedarse. El resto estamos en casas de familiares o amigos. Alonso Arango, el gerente, gestionó en nombre del presidente del Club, en Medellín, la venta".

—¿Costó trabajo convencerlos? —"En ave María, Sonia. Alonso fue ha-

cer" como solista en ballets clásicos y modernos como "Las Sillides" y "Fancy Free".

—¿Y como terminó en Medellín, esa carrera musical?

—"Llegué por un par de semanas, por motivos familiares y terminé enamorada y casandome".

—¿Por qué dejó su carrera artística?

—"En Medellín, en esa época, se imagina usted? No podía ni siquiera hablarse de ello. No había todavía televisión. Al llegar me catalogaron como bailarina, pero un año después todo eso quedó olvidado. De mis hijos, trece, once y ocho años, ninguno es artista".

—¿Habías hecho teatro antes?

—"Solo a través del ballet. Nuestra directora descubrió que yo podría explotar el género cómico. Un día bregué y la gente se rió. Así que desde hace diez años estoy en esas, pues el género clásico no estaba de acuerdo con la idea del circo. La ventaja de Colombia es que uno puede hacer tantas cosas a la vez. En Estados Unidos debe limitarse a una, porque la lucha con la competencia es tal que cada día hay que aprender cosas nuevas para no dejarse arrastrar y defenderse. Yo estoy volviendo al ballet en Medellín con Kyril Piskieris, en cuya academia tomo tres clases semanales. El es quien ha montado la coreografía de los ballets del circo. Pero quisiera descubrir una nueva forma del arte que me dure para toda la vida y dependa de mi misma exclusivamente. La variedad de satisfacciones es el placer máximo del teatro".

—¿A qué le sacas más gusto, al baile o a la pantomima?

—"En el baile me siento segura porque es una cosa que hace toda la vida, pero en el fondo, no sé. El todo es estar montada en una tabla."



QUE HACE,
FABRICATO

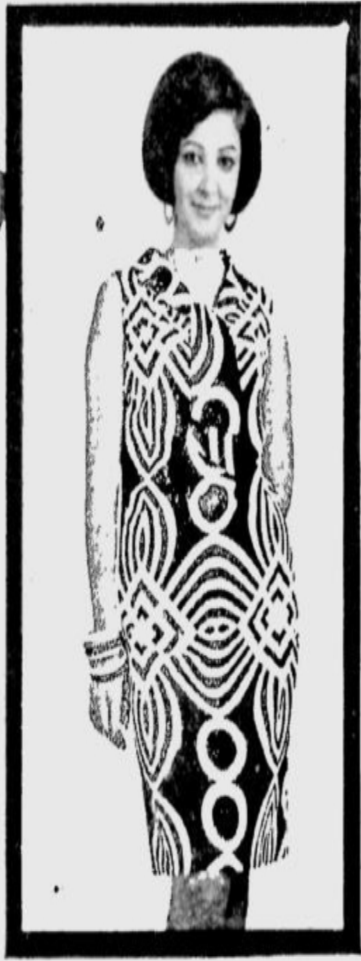
ecesario para
a de telas a
llevar su pro-

on suaves al
lavar y plan-

una.

iza la calidad

, durables y



ce cinco años y nos habían invitado ya tres veces. Pero no era que no quisiéramos, sino que nos parecía una cosa muy local. Creíamos que la gente gozaba porque conocía al fulano por fuera que es un señorón, y de pronto lo veía haciendo payasadas. O a la fulana que nadie sospechaba fuera capaz de cantar, bailar o ponerse una malla de circo".

—¿Quién imagina los números?
—Yo, pero nunca actué porque me aterraba. Hasta el desfile final me da miedo. Gilberto Rodríguez hace todos los guiones, copias y todo lo que sea versificación. Él es un arquitecto de gran fama. Oscar Linco Retrepo, el anunciador, es un economista, organizador de empresas importantes. Omar Londono, gerente de ventas de Haebe, es el que hace de Cupido, vestido con una falda corta y un par de alas blancas. Alejandro Echavarría, trapeceista, es ejecutivo de Coltejer. El director musical, Ricardo Uribe Jaramillo, es hermano de Lina y Mariuz Uribe, modelos muy conocidas aquí, hijos de Ricardo Uribe Escobar, designado a la presidencia en el gobierno del doctor Eduardo Santos".

—¿A qué atribuye usted el éxito del circo?
—"A que ya hay una mística y todos lo quieren, a tal punto que si yo le pido a alguna persona que se tire de una ventana, lo mas seguro es que lo haga".

SONIA MARTINEZ DE AGUIRRE

—¿Qué cantas?
—De todo. Rancheras, folclore suramericano, música colombiana. Me gusta el no ye-ye, el si go-go. Todo. La música para mí es la vida. Yo creo que si llego al cielo y me resulta un músico, me devuelvo. Yo no entro allí".

—¿Desde cuándo cantas?
—De muy niña. Pero como me obligaban a salir en todos los actos públicos de los colejos, y yo era tímida, esto produjo un efecto contraproducente y colgaba la guitarra meses enteros. De tres años para acá, a raíz de la muerte de mi madre, abrí esa válvula de escape y me sumergí en ella. Entonces me di cuenta que tenía ese don que no había desarrollado lo suficiente y estoy dedicada a recuperar el tiempo perdido. Pienso recibir clases intensas de armonía y otras materias importantes. Estudio a todas horas y monto canciones nuevas a diario. El baile es otra de mis debilidades. He madurado, y al margen de ello ha madurado mi voz. Antes actuaba inhibida, pero de pronto vi que era una tontería y ahora actúo libre y suelta, como el viento".

Y realmente su actuación es tan maravillosa que recibe los más calurosos aplausos del público que protesta cuando se retira y grita emocionado cuando vuelve. Su esposo, el doctor Alfonso Aguirre, es un conocido cardiólogo. Con Marta Domínguez hoy señora del doctor Uribe Piedrahíta, tenían un dúo que presentaban en el Campesiro. Le encantan los arreglos originales. Da clases de guitarra porque piensa que enseñando se aprende por la necesidad de superarse frente a un alumno. Tiene 4 hijos y una nieta de 5 años que ya toca la guitarra y canta. Con ellos ha formado un pequeño coro familiar que, ahora en Navidad, estrenará arreglos propios de villancicos. Todos tocan instrumentos musicales.

—¿Qué le gusta más: bailar o cantar?
—"Lo que sea, mientras esté trepada en un escenario".

ANGELA MESA DE ECHAVARRIA

Esposa de Sergio Echavarría, vicepresidente del Banco Comercial Antioqueño. Figura estelar del circo, tanto en su actuación cómica de Julieta como en los números de baile en los que actúa como solista. Sus "spiffs" y famosos pasos del can-can no dejan nada que pedir. Es además preciosa y con un cuerpo esbello y hermoso. Tan hermosa como sus inmensos ojos azules.

—"Me fui de Colombia a los ocho años a vivir a California. Comencé clases de ballet a los ocho años y entré a trabajar en el cine a los doce. En las vacaciones escolares trabajaba en los "shows musicales" y a los quince, ya estaba en Broadway, donde actué en "Polonesa". "Rosalinda" y muchas piezas más. A los diecisiete años ingresé al "Ballet Thea-

VALERY USHER DE ECHAVARRIA

"Mi vida no es así como para contar. No tiene nada importante. Soy hija de padres ingleses pero nací en el Brasil. Llegué para unas vacaciones a Colombia porque mi papá era gerente del "All America Cables", y como Angela, me enamoré y me casé enseguida".

(Este es un dato importantísimo para las lectoras de todo el país. Si quieren casarse pronto y bien, lo único que hay que hacer es tomar unas vacaciones cortas en Medellín).

—¿Tiene otros intereses artísticos fuera del circo?

—"Sí. Dirijo un grupo escénico que se llama los "Medellín Players". Proximo mis clases de baile que empecé en Inglaterra cuando niña, con Kyril Piskeria. Estudié teatro en el "Claremont School" en Surrey, al sur de Londres".

Valery y su esposo, con su nieta de ocho años, Cristina Echavarría, son los ases del trapezio.

—¿Te da miedo ver a la niña en el aire haciendo piruetas?

—"No. Cuando ella está arriba no siento miedo. Lo siento cuando soy yo la que está allá".

—¿Cómo aprendieron ella y ustedes?

—"En casa tenemos un trapezio y mi marido, desde que nacen los niños, los pone a hacer maromas. La primera vez que salió Cristina en público, tenía solo cuatro años. Ahora la vamos a retirar hasta que tenga catorce, que ya se presente como adulta".

—¿No has tenido problemas conyugales con tu marido por dedicarte al arte?

—"No. Alejandro es muy comprensivo. Me deja ir a los ensayos, pues él sabe que las mujeres tienen sus aficiones y hay que tolerarlas. Es muy importante que el marido deje a su mujer realizarse y ser persona. Alejandro es un economista, tiene una agencia de Coltejer, pero su locura es un criadero de caballos de carreras. Esto para él es más importante que todo".

Valery que tiene unos inmensos ojos rasgados, una nariz respingada, un cuerpo que no necesita pensar en carbohidratos y una sonrisa de propaganda de pasta de dientes, se levanta para irse, a bailar.

—Digame, sus ojos son azules, ¿no es cierto?

—"Ahora están algo rojos".

—¿Las pestañas son reales?

—"¡Laro! Todo lo que ve es real. Aquí no hay nada postizo".

SE VA EL CIRCO

Todavía vibra en el aire la marcha circense y ante los ojos no se ha borrado el desfile final. Tras los elegantísimos atuendos de las aristócratas antioqueñas adivinamos las bailarinas, las actrices, las cantantes... y en sus impenetrables acompañantes a payasos, anunciadores, tramayistas. Porque hasta para cargar un bulto en el circo hay que ser socio del club.

Ya están desarmando la carpa que vino en un camión por tierra, como dice Maritza, "como un circo de verdad". En la puerta está Juan Villa, gerente de los Almacenes Ángel, quien personificara al gran Romeo en reemplazo del dueño del papel a quien se le está muriendo la suerra y tuvo que viajar de emergencia a Medellín.

—¿Usted se divierte actuando?

—"Ah, no! Goco pilas!".

—¿En cuanto tiempo se aprendió el papel?

—"Desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde. Pero eso no es nada. Todo el espectáculo del circo se monta en cuatro semanas".

—¿Por qué lo dan solo cada dos años?

—"Para que el público no se nos aburra y espere ansiosamente".

Su hermana, Amparo Villa, está a su lado.

—¿Qué papel hizo?

Ella abre un programa en el que aparecen un par de muñecos parlantes: Don Salupé y Regorilina.

—Mire, ese terror soy yo, doña Sonia".

La alegría del circo se contagió al Club. Todos bailan, todos ríen, todos comentan con entusiasmo el espectáculo. Y por todas partes, dentro y fuera del circo, se oye la misma frase.

—"Maritza es el alma de todo esto. Sin ella, no habría circo".